

LAS CLASES SOCIALES. ¿UN PROBLEMA TERMINOLOGICO O IDEOLOGICO EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA ANTIGÜEDAD?

CRISTOBAL GONZALEZ ROMAN

*"Toda ciencia sería superflua, si la forma de apariencia y
la esencia de las cosas se confundiesen....."*
(K. Marx, El Capital)

Una de las más importantes dificultades con las que tropiezan las investigaciones históricas sobre la estructura social de las distintas formaciones socioeconómicas de la Antigüedad es la terminología; términos como "Ordenes", "Status", "clases sociales" constituyen las nociones que se utilizan más a menudo a la hora de intentar analizarlas. El problema se va aún más agudizado debido a que tras un mismo término, como puede ser el de clase social, subyacen varias concepciones, de carácter opuesto, por no decir contradictorio.

Dichas posiciones de carácter terminológico y conceptual vienen dadas por un problema fundamental que se plantea a la hora de investigar las estructuras de estas formaciones sociales: se trata de la comprensión de los términos sociales propios de las fuentes y de su "traducción" a los conceptos concretos que la ciencia actual nos suministra; en síntesis, la raíz del problema se centra en la traducción de las categorías y de los criterios "históricos"—es decir, el propio lenguaje de las fuentes— a nuestras categorías de criterios analíticos (1). En este sentido, en la mayoría de los casos, la apariencia de los hechos, cuando no nos oculta la esencia de las cosas, se confunde con la misma, volviendo superfluo cualquier pretendido carácter científico de las investigaciones históricas.

Ante estas cuestiones, la historiografía se ha debatido entre distintas posiciones; de un lado, concepciones que podrían caracterizarse como "modernizantes", cuyo común denominador ha sido transplantar mecánicamente las propias nociones y conceptos de la sociedad capitalista a las distintas formaciones sociales de la Antigüedad; para esta tendencia historiográfica, el binomio burguesía-proletariado está en la clave de toda la problemática social de la Antigüedad (2); de otro, concepciones consideradas como "pietistas", que, ante la imposibilidad de poder traducir los términos propios de las fuentes a nuestras categorías analíticas, optan por utilizar en sus análisis las propias categorías históricas (3).

En las actuales investigaciones sobre la Antigüedad, ésta problemática, que no es más que el anverso de la propia problemática que presentaba el estudio de la economía de estas sociedades (4), ha perdido posiciones y, en realidad, podemos decir que forman ya parte de la historiografía.

Su lugar está ocupado hoy en día por dos tipos de concepciones históricas, con sus propias conceptualizaciones, que intentan imponer la vigencia de sus propios términos en la "traducción" de las categorías históricas a las categorías analíticas; nos referimos, indudablemente, al funcionalismo y al marxismo, es decir, a la concepción de la estratificación social, de un lado, y al materialismo histórico, de otro, con sus desviaciones propias, el dogmatismo y el economicismo.

El elemento diferenciador de estas, así como de las restantes posiciones adoptadas por la historiografía ante las estructuras sociales antiguas, lo constituyen las clases sociales y su virtual aplicación a las distintas formaciones socioeconómicas de la Antigüedad; podemos afirmar que las distintas terminologías empleadas, así como las correspondientes concepciones ideológicas que subyacen en ellas, están en función del concepto de *clase social*. ¿Qué se entiende por tal?.

La pregunta no resulta fácil de responder, ya que, pese a la cantidad de análisis hechos en este sentido, se puede afirmar que aún reina confusión. Entre las causas que han motivado esta situación, no hemos de olvidar el hecho de que a menudo el término clase social se utiliza para designar cosas muy distintas e, incluso, contradictorias; el de que clases sociales se modifican con el proceso histórico, resultando difícil adaptar el análisis científico a dicho proceso, sin caer en posiciones estrictamente historicistas, y por el hecho de que con frecuencia estas definiciones concretas se mantienen y defienden dogmáticamente, a pesar de que el momento histórico que las produjo se haya modificado (5).

Pese a ello, tres concepciones fundamentales existen en torno a la utilización del término clase social. Una es de *carácter fundamentalmente empírico*; según esta concepción, una clase social está constituida esencialmente por un grupo de hombres que ocupan un lugar más o menos definido en la escala social; partiendo de este principio, así como del hecho de que cada clase social está determinada por su relación con las demás, concibiendo esta relación, no como de dependencia, sino como de orden, se llega a la subdivisión de la estructura social en clases superiores, medias e inferiores, quedando abierta la posibilidad de nuevas subdivisiones: clase media alta, clase media baja, etc.; para ello se utiliza bien un sistema de gradación simple o bien sintético, entendiéndose que, según el primero, la estratificación viene dada en función de un sólo factor (gradación de fortuna, cantidad de bienes que se poseen, etc.) y, según el segundo, en función de distintos factores, de los que se privilegia la riqueza (6).

Un intento de analizar la sociedad romana, siguiendo el esquema anterior, ha sido protagonizado por Alföldy (7). Según este historiador, la sociedad romana de la época imperial especialmente, pero extensible también a los restantes periodos de la historia de Roma, estaba dividida en dos grandes estratos: los estratos superiores y los estratos inferiores, no existiendo ningún estrato que pueda ser considerado como clase media (8); en los primeros, es decir, en los estratos superiores, Alföldy incluye al "ordo senatorial", "equestre" y "decurional", a determinados libertos ricos, así como a la "Familia Caesaris"; los estratos inferiores, por el contrario, están compuestos por la "plebs urbana" y "rustica", estratificada en "ingenui", "liberti" y "servi". Los elementos que utiliza a la hora de hacer este tipo de estructuración son, de un lado, para los estratos superiores, de carácter económico, mientras que para los inferiores son de carácter económico jurídico.

En suma, el sistema utilizado por Alföldy es el que hemos descrito anteriormente como de degradación sintética, utilizando a la hora de estructurar la sociedad los siguientes factores: fundamentos económicos, criterios que determinen la posición social de los individuos, carácter de los diferentes grupos, formas de dependencia de cada persona y de cada grupo con respecto a los otros, formas de dependencia de cada persona y de cada grupo con respecto a los otros, tensiones y conflictos entre los diferentes grupos, permeabilidad de la estratificación, marco político que aglutina a los diferentes grupos y sistema de valores.

La segunda acepción conceptual del término Clase Social está vinculada a la obra de Max Weber y a su continuación en la *teoría funcionalista de la estratificación social*; para M. Weber, —el autor que más seriamente da una alternativa al concepto marxista de las clases— (9), podemos hablar de estas:

- "Cuando un cierto número de personas tienen en común un componente causal específico en sus oportunidades en la vida..."
- "En la medida en que el componente viene representado exclusivamente por intereses económicos en la posesión de bienes y en las oportunidades para obtenerlos..."
- "Y viene representado bajo los condicionamientos de los mercados de bienes o trabajo..." (10).

Como complemento conceptual a la noción de clase social, M. Weber utiliza además dos conceptos el de *Status* y *partido*, de los que nos interesan muy especialmente el primero; en efecto, los grupos de Status se encuentran en oposición a las clases, ya que estas últimas aparecen en el contexto de situaciones de mercado (oferta demanda), mientras que los primeros pertenecen a la esfera del honor social, distinguiéndose, ante todo, por grados viables de prestigio, estilos de vida comunes y prohibición de la comunicación social entre sus miembros y los de otros grupos (11).

Para el objetivo de este trabajo, más que un análisis exhaustivo de las definiciones de estos conceptos, nos interesa la aplicación de los mismos a las investigaciones de las sociedades precapitalistas ya que esta va a ser la vía que continuaran los historiadores que sigan la metodología de M. Weber, vinculados fundamentalmente al funcionalismo, es decir, a la teoría de la estratificación social.

En este sentido, es significativo el hecho de que Weber afirma que la sociedad actual

está estratificada en clases, especialmente en clases de renta mientras que en el pasado la importancia de la estratificación por Status era mucho más decisiva que la de por clases, sobre todo para la estructura económica de las sociedades (12).

Numerosos son los historiadores que en la actualidad siguen los principios metodológicos del "fundador de la Sociología moderna" en las investigaciones sobre la Antigüedad; citemos entre otros a M. Austin, P. Vidal-Naquet, M. I. Finley, al que se ha definido como "un intento de ser al mismo tiempo Crote y M. Weber" (13). Varias son las posiciones comunes en la aplicación concreta de esta metodología a las distintas formaciones sociales de la Antigüedad y un breve análisis sobre su pensamiento nos lo pone de manifiesto.

En primer lugar, negación de que las sociedades antiguas puedan ser analizadas en función del concepto marxista de clase social; Finley (14) afirma que en las investigaciones sobre las sociedades antiguas, el concepto marxista, aparentemente claro e inequívoco, no deja de tener dificultades; en efecto, si partimos de que se clasifica a los hombres entre aquellos que poseen y aquellos que no poseen medios de producción y si los primeros son divididos entre los que trabajan y los que viven del trabajo de otros, la aplicación de este concepto por el historiador de la Antigüedad presenta una dificultad obvia, el esclavo y el jornalero libre resultan entonces, según una interpretación mecánica, miembros de la misma clase, como también el más rico de los senadores y el más ocioso propietario de una pequeña alfarería.

En el mismo sentido se dirigen sus críticas al concepto marxista de lucha de clases, inextricablemente unido al anterior; Finley (15) afirma que lo que convencionalmente ha sido llamado "lucha de clases" en la Antigüedad resulta ser conflicto entre grupos que ocupan distintos espectros y que disputaban por la distribución de derechos y privilegios específicos; cuando finalmente se rebelaron los verdaderos esclavos, tres veces en escala masiva en Italia y Sicilia en el periodo 140-170 a. C., en opinión de este historiador, su interés estaba en ellos mismos y en su Status, no en la esclavitud como institución ni, dicho simplemente, en la abolición de la esclavitud.

Por último, frente a la concepción mantenida por diversos historiadores marxistas del antagonismo fundamental entre hombres libres y esclavos, Finley (16) afirma que para el estudio de la economía griega la distinción de mayores repercusiones tanto para los Estados oligárquicos como para los democráticos es la que se estableció entre el ciudadano y el no-ciudadano.

Frente a este rechazo de la concepción, en nuestra opinión mecanicista, de las clases sociales propia del marxismo, ¿qué alternativas metodológicas plantea la obra de M. I. Finley, cuya labor, de otra parte, ha enriquecido indiscutiblemente las investigaciones históricas sobre la Antigüedad?

Se trata fundamentalmente de nuevas categorías analíticas, que se oponen al concepto de clases sociales y que como tales llevan en ellas mismas toda una concepción opuesta a la del materialismo histórico: estas categorías nuevas son los *ordenes* y el *Status* ¿Qué se entiende por tal?

En lo que a los órdenes se refiere, cabe ante todo diferenciar esta categoría analítica propia de la metodología de Finley del término *Ordo*, propio de las categorías históricas de las fuentes romanas, ya que este último carece de cualquier contenido sociológico (17). En las palabras de Finley, "un orden o posición es un grupo jurídicamente definido que forma parte de una población, con privilegios o incapacidades en uno o más campos de la actividad gubernamental, militar, jurídica, económica, religiosa, marital, y que *se halla en una relación jerárquica con otros órdenes*". en su forma ideal, se es miembro de él por herencia, como en el ejemplo de la división de los romanos, en su primera etapa, entre patricios y plebeyos, aunque también se da el caso, como las categorías solonianas en el que la "clase sensitaria" a la que se pertenece no está determinada por el nacimiento sino por un mínimo establecido de propiedades (18).

Pero evidentemente, toda sociedad cambia y las transformaciones que sufre implican un abandono de una estructura tan simple, aunque la tradición de los órdenes sea demasiado poderosa como para ser abandonada; es para el resultado de estas transformaciones para lo que Finley propone el concepto de *Status* que define situaciones jurídicamente no definidas y en el que la situación social, económica, política, etc., de los individuos rebasa el mero marco jurídico de los órdenes; tal ocurre con la nobleza romana, status que define una situación no de derecho, sino de hecho, ya que estaba limitada a las familias que contaban entre sus antepasados con un consul; así ocurre también con el liberto Trimalción, y en general, con los que podemos llamar los ricos romanos o griegos, que eran miembros normalmente de categorías entrecruzadas de las que unas eran complementarias, como la ciudadanía y la propiedad de la

tierra, pero otras generaban tensiones y conflictos en el sistema de valores y en las pautas de conducta, como de hecho ocurría entre libertos y hombres libres (19).

Si por lo que respecta a los *plousioi* de la Antigüedad, las categorías de la división social ajenas a la ocupación, es decir, los *Status* y *Ordenes*, tienen prioridad en cualquier análisis, el problema de la institución de la esclavitud, crea, en palabras de Finley, (20) una gran confusión en el cuadro de Status. Para paliar este problema, se propone el siguiente esquema que posibilita establecer una tipología de derechos y deberes que permiten situar a los individuos dentro de un espectro o continuum de Status (21). Se trata del siguiente:

- 1.— El derecho de la propiedad o el de poder sobre ciertas cosas, haciendo diferencias entre el poder de un esclavo sobre su *peculium* y el poder de un propietario en el sentido estricto del mismo.
- 2.— El poder sobre el trabajo de un hombre y sus desplazamientos.
- 3.— El poder de castigar y, reciprocamente, el privilegio de la inmunidad.
- 4.— Los privilegios y obligaciones en materia judicial.
- 5.— Los privilegios en el marco familiar: matrimonio, herencia, etc.
- 6.— Los privilegios en movilidad social, como la manumisión y correlativamente el hecho de escapar a la servidumbre penal y otros castigos de este tipo.
- 7.— Los privilegios y deberes en materia religiosa, política y militar.

En resumen podemos afirmar que las categorías analíticas que propone M. I. Finley son de un lado, Status y Ordenes, y, de otro, como forma de análisis partir del individuo y de una gradación de carácter sintético para definir dentro de la estratificación social el *rol* de cada individuo.

Aunque con peculiaridades propias, los mismos planteamientos metodológicos de M. Weber están presentes en el pensamiento de los historiadores M. Austin y P. Vidal-Naquet, aunque pasado por el filtro de K. Polanyi (22).

En primer lugar, negación de la existencia de Clases sociales en la Antigüedad en la acepción marxista del término; por ejemplo, tenemos que en el caso ateniense las tres categorías, ciudadanos, metecos y esclavos, que son netas desde el punto de vista legal, no es necesario, en opinión de estos historiadores, considerarlas tres clases sociales perfectamente definidas, ya que no existe ni uniformidad de origen ni homogeneidad socio-económica ni las mismas se definen porque ocupen un mismo lugar en la producción (23); y en el caso de Esparta, por una parte los *Homoioi* no constituyen un grupo homogéneo ya que existen grupos especializados en su interior tales como los *cryptes* y los trescientos caballeros mandados por los *Hippagretes*, y debido a que su situación está prácticamente cerrada a las restantes categorías y, de otra, a los *ilotas* también se les niega el carácter de clase por causas parecidas a los *Homoioi* (24).

En segundo lugar, negación de la existencia de lucha de clases en la Antigüedad; en opinión de estos historiadores, no se puede hablar de lucha de clases ya que, por una parte, el antagonismo no se establece entre grupos que ocupen un lugar particular en las relaciones de producción, sino que el antagonismo se produce entre una minoría y una mayoría más o menos desunida, entre los que poseen y los que no poseen, teniendo en cuenta que la posesión no es esencialmente de propiedad financiera; y de otra parte el antagonismo no se establece más que entre los ciudadanos y a través de su pertenencia a la ciudad, y, por consiguiente, a través de la posesión del poder político; al margen de este último, existirán poseedores y no-poseedores, pero el antagonismo entre ellos no tomará forma por el simple hecho de que no tienen acceso al poder político; así tenemos que, mientras que los esclavos (sublevación de Decelís (25)) no tiene reivindicaciones propias en el sentido en que una clase social reivindica alguna cosa (mejoramiento de las condiciones de trabajo o toma del poder político), los *ilotas* la poseen y se orienta en dos sentidos: una, que es propia de los *ilotas* de Mesenia, es la separación de Esparta; otra es la integración dentro de los propios *Homoioi* (26).

En cuanto a la contradicción esclavos - propietarios de esclavos, que apuntábamos anteriormente, Vidal-Naquet (27) afirma de que está convencido de que es la contradicción fundamental del mundo antiguo, pero en ningún momento éstos se enfrentan en la práctica social.

¿Qué categorías analíticas se nos proponen? Primordialmente la concepción de que la sociedad griega, especialmente la ateniense, se estructura en función de tres categorías legales, perfectamente definidas desde el punto de vista jurídico, pero no homogénea en su composición social; en el caso espartano, la sociedad se caracteriza por una gama de Status sin que se pueda definir claramente donde comienza y donde termina la esclavitud (28).

En suma, podríamos sintetizar la posición de estos historiadores, vinculados, aunque con matizaciones propias, a los métodos de la estratificación social, de un lado por el rechazo de la viabilidad de la aplicación en las investigaciones sobre la Antigüedad del concepto marxista de clase social, entendiendo este en base a los tres criterios siguientes:

- 1.- Un lugar definido en la escala social
- 2.- Un lugar definido en las relaciones de producción
- 3.- Toma de conciencia con otros de los intereses comunes (29).

De otra concepción de la sociedad antigua en base a categorías analíticas tales como el Status y los Ordenes, entendiendo por tales:

- 1.- Un estado fundamentalmente de desigualdad, expresado por ciertos componentes específicos, compuesto tanto por derechos como por deberes y sin relaciones necesarias con la producción.
- 2.- Privilegios de funciones jerarquizadas.
- 3.- Reglamentación de los modos de adquisición o de pérdida de dichos Status u Ordenes (30).

La tercera concepción del término clase social es la propia del materialismo histórico. ¿Qué se entiende por tal?:

“ Las Clases Sociales son las fuerzas activas existentes en la práctica, efecto del conjunto de estructuras de la realidad social sobre sus mismas relaciones internas (...) Las clases sociales son el *efecto y el agente* de la lucha de Clases...” (31).

Partiendo de esta definición cabe destacar una serie de aspectos:

- Las Clases constituyen una realidad objetiva, fruto de la realidad social.
- Las Clases no son grupos de individuos, sino fuerzas sociales internas.
- Puesto que son efecto del conjunto de la estructura de la realidad social, las clases se dan a nivel de formación social.
- Puesto que son efecto y agentes de la lucha de clases, las clases no forman una realidad estable sino que constituyen una realidad cambiante que se modifica según el resultado de la propia lucha de clases; este hecho implica, de una parte, que las clases no sean siempre las mismas, y, de otra, que una misma clase pueda irse modificando en función de los cambios que la lucha de clases produzca en la realidad objetiva de la que son productos.
- Puesto que en una realidad objetiva inciden multitud de factores de los que los económicos son los determinantes pero no los únicos, una clase no se define en función exclusiva de la esfera económica, sino que está en función de las propias características de las distintas formaciones sociales y de los Modos de Producción que se hallan insertos dentro de estas últimas (32).

Entre otros, son estos los elementos, anteriormente enunciados, los que distinguen al marxismo de las diversas concepciones de la estratificación social; en efecto, mientras estas últimas definen de forma fantástica diversos grupos sociales, el materialismo histórico no sólo da una definición científica del concepto, en el sentido de que son fuerzas sociales y no grupos de individuos sin más, sino que introduce de manera rigurosa diferencias en el *seno de la división de clases*: las fracciones, los estratos y las categorías no están “fuera” o “al lado” de las clases sociales, sino que ellas mismas forman parte de las clases, y ello en función de que las clases sociales no constituyen un todo uniforme y homogéneo (33).

Pese a ello las investigaciones históricas que parten de postulados propios del materialismo histórico, han utilizado primordialmente el concepto de clase social, desvirtuándolo y adoptando una acepción que es propia de posturas dogmáticas y economicistas. Evidentemente esta concepción de las clases sociales forma parte de una teoría cuyo epicentro tal vez pueda cifrarse en la exposición y defensa del desarrollo unilineal de las sociedades (34).

Claro ejemplo de estas posturas son las investigaciones de Outchenko, de Guenther y Schrot (35); según estos historiadores, la sociedad esclavista antigua estaba compuesta de hombres libres y de esclavos; la clase oprimida y explotada fundamentalmente era la de los esclavos. A su vez, la población libre, tanto en Grecia como en Roma se dividía en dos clases: la de los grandes propietarios territoriales esclavistas y la de los pequeños productores, en la que conviene incluir a los campesinos y artesanos (36).

¿Cómo explicar el paso de la división dicotómica propia de todos los Modos de Producción a esta división tripartita que ahora se nos propone?: se hace en base a lo que se denominan clases accesorias o de transición; los pequeños productores constituirían una clase de este tipo, sin que sepamos entre qué términos se establece la transición puesto que esta concepción acepta el desarrollo unilineal (los cinco estadios de evolución social) y en conse-

cuencia la sociedad anterior a la esclavista es la comunista primitiva.

Varios son en nuestra opinión los errores que subyacen tras esta visión de la estructura social de las distintas formaciones de la Antigüedad; en primer lugar, se presenta al propio materialismo histórico, en este aspecto concreto pero también en general, como un sistema totalmente acabado, como una síntesis definitiva (37); en segundo lugar, la visión dicotómica o a lo sumo tripartita, que se nos ofrece está en función de la propia visión economicista que se tiene sobre las clases sociales (38); y en tercer lugar, transporta lo universal (Modos de Producción) a lo particular (formación social) pero es para expulsar inmediatamente a lo particular fuera de lo universal; en suma, que incapaces de captar en lo particular lo universal que lo constituye, confunden cuanto tendrían que distinguir y separan cuanto tendrían que unir (39).

Solo mediante una superación de estos errores pensamos que es posible una aplicación correcta del concepto de clase social marxista a la Antigüedad; en este sentido es necesario tener en cuenta una serie de consideraciones generales que estarían de acorde con el propio carácter de este trabajo:

1.- Las sociedades de Grecia y de Roma son formaciones socioeconómicas de una gran complejidad (40), en las que se concatenan varios Modos de Producción; el tener en cuenta esta complejidad pensamos que evitará simplificaciones tales como las de considerar, tanto en el tiempo como en el espacio, a las formaciones sociales de la Antigüedad como esclavistas; por lo que a Grecia se refiere, ¿cabe considerar, por ejemplo a Esparta, como una sociedad esclavista? Finley ha podido escribir, correctamente en nuestra opinión, que esta formación social está más cerca en su conformación de los Estados del Próximo Oriente que de Atenas; y cuando hablo de Esparta me refiero exclusivamente a un modelo de cuyas características participan también otras "polis", tales como Tesalia o Creta (41).

2.- Análisis del contenido teórico del "concepto formal abstracto" de "*Modo de Producción esclavista*" y de limitación del mismo; en este sentido pensamos que para su definición hay que tener en cuenta los siguientes factores:

a) La Polis: Marx habla de que en estas sociedades "la base no es la tierra sino la ciudad, centro ya creado de la población rural (terratenientes). La superficie cultivada es territorio de la ciudad" (42); la correcta comprensión del significado de la Polis es de vital importancia para entender los antagonismos propios de la estructura social de la Antigüedad; en este sentido esta se ha definido como "una comunidad de ciudadanos, completamente independiente, soberana sobre los ciudadanos que la componen, cimentada en los cultos y regida por leyes" (43); de toda esta definición, nos interesa fundamentalmente hacer resaltar un aspecto concreto: el hecho de que la Polis constituya una "comunidad de ciudadanos", puesto que, tras la apariencia estrictamente política de la ciudadanía, se encuentran una serie de privilegios de carácter económico, social e ideológico; consideramos en efecto el sistema de propiedad: el ciudadano es potencialmente propietario privado de los medios de producción puesto que la condición previa para ser propietario de tierras es ser miembro de la comunidad, es decir, ciudadano; en palabras de Marx, "la propiedad pertenece al ciudadano (romano), pero todo romano es al mismo tiempo un propietario privado" (44).

b) Dominancia del valor de uso sobre el valor de cambio, hecho que no implica la inexistencia de este último; en estas formaciones sociales, el campo ruraliza a la ciudad y la producción no está destinada normalmente al mercado, puesto que su objeto no es producir cuanto más mejor (45). Este aspecto concreto va a determinar, de un lado, el propio carácter de la división del trabajo en la Antigüedad al que, en palabras de J.P. Vernant, no se le considera como una institución, cuya finalidad sería la de dar al trabajo en general su máximo de eficacia productiva, sino que es más bien una necesidad inscrita en la naturaleza de cada hombre que hace tanto mejor una cosa si se limita simplemente a su propia realización (46); y de otro, va a determinar la escasa homogeneidad de la estructura social de las distintas formaciones socioeconómicas de la Antigüedad.

c) Utilización del esclavo como fuerza de trabajo dominante, hecho que no excluye el empleo de fuerza de trabajo de otro carácter: ciudadanos, extranjeros domiciliados (metecos), etc.; en este apartado, es de la mayor transcendencia analizar el desarrollo de la esclavitud dentro de las distintas formaciones sociales y su virtual coexistencia con determinados tipos de servidumbre (47).

3.- Sólo dentro de estas consideraciones estructurales, cabe enmarcar una correcta aplicación del concepto de clase social a la Antigüedad; en efecto, estas no son exclusivamente productos de la esfera económica, ya que las relaciones de producción de estas sociedades están insertas en esquemas sociales y clasificatorios, aparentemente, desligados de toda función eco-

nómica y referidos a categorías de organización socio-jurídicas (48); en este sentido, hay que tener muy en cuenta que los conceptos diferenciados, en el ámbito de las relaciones sociales, de economía y de derecho, no son sino categorías históricas correspondientes a un modo históricamente determinado de constitución de la sociedad, basado en relaciones de mercado, en el que confluyen la igualdad jurídica y la "desigualdad económica" como elementos integrantes de un mismo sistema; el tipo de relaciones específicamente económicas propias del capitalismo no existe con anterioridad, por lo que a lo largo de ella no resulta aplicable una categoría de economía, como ciencia social autónoma del derecho (49); en el ámbito de las clases sociales, la no-diferenciación de lo jurídico-político de lo económico, al mismo tiempo que la dominancia que los primeros tienen sobre la determinación en última instancia de lo económico, van a implicar formas específicas de conciencia y de luchas de clases (50).

Pensamos que es dentro de estas connotaciones generales donde se encuentran inmersas las nuevas investigaciones marxistas; pero, en este, como en los demás métodos, hemos de tener en cuenta la sabia observación del gran historiador polaco Ossowski: "El liberarse de las formas tradicionales de conceptualizar los fenómenos y plantear los problemas en el terreno de los asuntos humanos, el emanciparse de las supervivencias impuestas por los marcos del aparato conceptual tradicional, no es cosa fácil, incluso cuando el conservadurismo del pensamiento teórico no se halla velado por el carácter revolucionario del programa práctico y reforzado por las sanciones de la ideología dominante, como ocurre en los países socialistas, y aún cuando no es asimismo el reflejo de la nostalgia del pasado, como sucede en los países liberales contemporáneos" (51).

Sólo, en este sentido, podremos comprender, lo que se ha demostrado, para el feudalismo: "Los órdenes constituyen la forma jurídica, la apariencia. La realidad social es la clase" (52).

NOTAS

- 1.— Kula, W., PROBLEMAS Y METODOS DE LA HISTORIA ECONOMICA, Barcelona, 1973, p. 380
- 2.— Rostovtzeff, M., HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO HELENISTICO, Madrid, 1967. HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL IMPERIO ROMANO, Madrid, 1972. Ehrenberg, V., THE PEOPLE OF ARISTOPHANE, Oxford, 1951. Cf. sobre la problemática general, Mosse, C., L'ESCLAVAGE EN GRECE, p. 51; Vernant, J. P., "Remarques sur la lutte de classes dans la Grèce Ancienne", EIRENE, 4, 1965, p. 5-19. Austin, M., y Vidal-Naquet, p., ECONOMIE ET SOCIETE EN GRECE ANCIENNE, Paris, 1972, p. 34.
- 3.— Kula, W., op. cit., p. 379. Vidal-Naquet, "Economie et société dans la Grèce Ancienne", l'oeuvre de Moses I. Finley, ARCHIVES EUROPEENNE DE SOCIOLOGIE, 6, (1965) p. 111-148.
- 4.— Meyer, e., KLEINE SCHRIFTEN, I, Hale, 1924, p. 118-119.
- 5.— García Duran, R., EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL, Barcelona, 1975, p. 9.
- 6.— Ossowski, S., ESTRUCTURA DE CLASES Y CONCIENCIA SOCIAL, Barcelona, 1969, p. 51 y s. Warner, W.L., METHODOLOGY FOR THE STUDY OF SOCIAL CLASS, Oxford, 1949. Vidal-Naquet, P., op. cit., p. 35.
- 7.— Alföldy, G., "La sociedad romana: problemas y posibilidades de su definición" en PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGIA DE VALENCIA, 11, 1975, p. 407-426. Cf., Hill, H., (THE ROMAN MIDDLE CLASS, Londres 1952) donde considera que los equites romanos constituían una clase media; sobre este aspecto concreto, Nicolet, C., L'ORDRE EQUESTRE A L'EPOQUE REPUBLICAINE 312-43 av. JC. Paris, 1966.
- 8.— La sustitución del concepto de clase por el de estrato es también propio de la teoría de la estratificación social. Cf. Ossowski, S., op. cit. p. 72 y García Duran, R., op. cit., p. 37.
- 9.— García Duran, R., op. cit., p. 16.
- 10.— Webber, M., THE THEORY OF SOCIAL AND ECONOMIC ORGANIZATION, Londres, 1947, p. 181. ECONOMIA Y SOCIEDAD, México, 1974, t. 1, p. 242-248. Sobre su obra, Cf. Freund, J., SOCIOLOGIA DE M. WEBER, Barcelona, 1968; Vicent, J.M., LA METODOLOGIA DE M. WEBER, Barcelona, 1972, p. 5-41.
- 11.— Weber, M., ENSAYOS DE SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA, Barcelona, 1972, p. 180-195, Littlejohn, J., LA ESTRATIFICACION SOCIAL, Madrid, 1975, p. 27-34
- 12.— Weber, M., THE THEORY OF SOCIAL ..., p. 301.
- 13.— Austin, M., y Vidal-Naquet, P., ECONOMIE ET SOCIETE DANS LA GRECE ANCIENNE. l'oeuvre de M.I. Finley..., p. 111-112.
- 14.— Finley, M.I., Ordenes y status, en ECONOMIA DE LA ANTIGUEDAD, Madrid, 1975, p. 62.
- 15.— Finley, M.I., Amos y esclavos, en ECONOMIA DE LA ANTIGUEDAD, Madrid, 1975, p. 89-90.
- 16.— Finley, M.I., ORDENES Y STATUS ..., p. 62.
- 17.— IBIDEM, p. 56.
- 18.— IBIDEM, p. 57- 61. Cf. Will, E., "La Grèce Archaique" en DEUXIEME CONFERENCE INTERNATIONALE D'HISTOIRE ECONOMIQUE, Aix-en-Provence, 1962, p. 93; este historiador ha defendido la división censitaria de la sociedad hecha por Solón como el paso de una definición cualitativa de la sociedad (nacimiento) a una cuantitativa (economía).
- 19.— Finley, M.I., ORDENES Y STATUS, p. 81.
- 20.— Finley, M.I., AMOS Y ESCLAVOS ..., p. 81.
- 21.— Cf. Finley, M.I., Entre l'esclavage et la liberté, en "Formes d'exploitation du travail et rapports sociaux dans l'Antiquité Classique", RECHERCHES INTERNATIONALES A LA LUMIERE DU MARXISME, 84, 1975, p. 93-95. The

Servile Statuses of Ancient Greece, REVUE INTERNATIONALE DES DROITS DE L'ANTIQUITE, 3 ser, 7 (1960), p. 165-189. AMOS Y ESCLAVOS.... p. 89.

22.— Polanyi, K., "El sistema económico como proceso institucionalizado", en Godolier, M., ANTROPOLOGIA Y ECONOMIA, Barcelona, 1976, p. 155 y s. Humphreys, S.C., "Hystory, Economics, and anthropology: the work of K. Polanyi", HISTORY AND THEORY, 8, 1969, p. 165 y s.

23.— Austin, M., y Vidal-Naquet, P. ECONOMIE ET SOCIETE EN GRECE.... p. 121.

24.— Austin, M., y Vidal-Naquet, P., op. cit., p. 38-39. Vidal-Naquet, P., "Les esclaves grecs etaient-ils une classe? RAI-SON PRESENTE", 6, 1969, p. 106. Cf. también del mismo autor. "Reflexions sur l'historiographie grecque de l'esclavage", ACTES DU COLLOQUE 1971 SUR L'ESCLAVAGE, Paris 1972, p. 25-39. "Esclavage et gynécocratie", en RECHERCHES SUR LES STRUCTURES SOCIALES DANS L'ANTIQUITE CLASSIQUE Paris 1970, p. 63-68.

25.— Tucídides, VII, 27.

26.— Tucídides, IV, 8; Cf. Austin, M. Vidal-Naquet, P., op. cit., p. 39-40. Vidal-Naquet, P., LES ESCLAVES GRECS ETAIENT-ILS.... p. 108-109.

27.— IBIDEM, p. 108.

28.— Vidal-Naquet, P., op. cit., p. 106. Austin, M. y Vidal-Naquet, P., op. cit. p. 120-121.

29.— Effenterre, H., van., "Y a-t-il une 'noblesse cretoise'?" en RECHERCHES SUR LES STRUCTURES SOCIALES DANS L'ANTIQUITE CLASSIQUE, Paris 1970 p. 20. Vidal-Naquet, P., LES ESCLAVES GRECS ETAIENT...., p. 103.

30.— Effenterre, H., van., op. cit., p. 20. Este historiador sigue el mismo esquema aplicado a otra época por Musnier, R., INTROD. A DEUX CAHIERS DE LA NOBLESSE 1649-1651, Paris, p. 14 y s. Cf. también, en este sentido, Nicolet, C., "Introductio" a RECHERCHES SUR LES STRUCTURES SOCIALES DANS L'ANTIQUITE CLASSIQUE Paris 1970, p. 15-17.

31.— García Duran, R., op. cit., p. 88. Polantzas, N., CLASES SOCIALES Y ALIANZAS POR EL PODER Madrid, 1973, p. 13-14.

32.— García Duran, R., op. cit., p. 41-59 y 75; Polantzas, N., op. cit., p. 13.

33.— Polantzas, N., op. cit., p. 59-60.

34.— Samir Amin, SOBRE EL DESARROLLO DESIGUAL DE LAS FORMACIONES SOCIALES, Barcelona, 1974, p. 57 y s.; en el mismo estudio, Cf. ENSAYO INTRODUCTORIO de Barcelo, M., p. 3-35. Dhoquois, G., POUR L'HISTOIRE Paris, 1971, p. 67. Coblot, J.J., "La historia de las civilizaciones y la concepción marxista de la evolución social", en MATERIALISMO HISTORICO E HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES, México, 1975, p. 76 y s.

35.— Cf. Outchenko, "Classes et structures de classes dans la société esclavagiste" en RECHERCHES INTERNATIONALES A LA LUMIERE DU MARXISME, n-2, Paris 1957, p. 7-30. Struve, V.V., HISTORIA DE LA ANTIGUA GRECIA, Madrid, 1977. Kovaliov, S.I., HISTORIA DE ROMA Buenos Aires, 1964.

36.— Outchenko, op. cit., p. 102.

37.— Coblot, J.J., op. cit., p. 76.

38.— García Duran, R., op. cit., 62.

39.— Coblot, J.J., op. cit., p. 83.

40.— Dhoquois, G., op. cit., p. 129.

41.— Vidal-Naquet, P., LES ESCLAVES... p. 104.

42.— Marx, K., FORMACIONES SOCIALES PRECAPITALISTAS, Madrid, 1975, p. 121. En este sentido la Introducción a la obra de Hobsbawn, E.J., p. 63-70.

43.— Aymard, A., ETUDES D'HISTOIRE ANCIENNE, Paris, 1967, p. 275.

44.— Marx, K., op. cit., p. 121.

45.— Austin, M. y Vidal-Naquet, P., op. cit., p. 28.

46.— Vernant, J.P., MITO Y PENSAMIENTO EN LA GRECIA ANTIGUA, Barcelona, 1973, p. 267.

47.— Mosse, C., L'ESCLAVAGE.... p.

48.— Puente Ojea, IDEOLOGIA E HISTORIA. EL FENOMENO ESTOICO EN LA SOCIEDAD ANTIGUA, Madrid, 1974, p. 10. Andreani, "Marxisme et anthropologie", en L'HOMME ET LA SOCIETE, n-15, p. 22-75.

49.— Clavero, B., Para un concepto de revolución burguesa, SISTEMA 13, Abril, 1976, p. 40-41. Zelin, K., "Principes de classification morphologiques de formes de dependance", en RECHERCHES INTERNATIONALES A LA LUMIERE DU MARXISME, n-84, 1975, p. 48.

50.— Lukacs, G., HISTORIA Y CONSCIENCIA DE CLASE Barcelona, 1975, p. 56 y s.

51.— Ossowski, S., op. cit., p. 8.

52.— Soboul, A., L'HISTOIRE SOCIAL. SOURCES ET METHODES, Paris, 1967, p. 28-29.